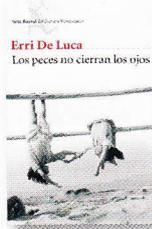


NOVELA EL VERBO AMAR

# “Los peces no cierran los ojos”

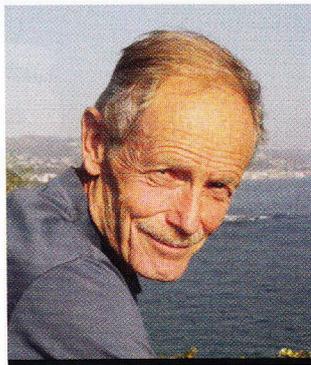


**Autor:** Erri de Luca  
**Traductor:** Carlos Gumpert  
**Editorial:** Seix Barral  
 128 páginas. 15 euros.



“Mis frases escritas no son más largas que el aliento que se precisa para pronunciarlas”, declara el narrador de esta historia. Así es la literatura contenida y poética de Erri de Luca, la que ha hecho tan singular a este napolitano en el panorama de las letras italianas y fuera de sus fronteras. Este mismo narrador, cuya evocada peripecia vital viene a coincidir con la del autor, nos proporciona el secreto con el que han de leerse sus obras: “Por las líneas paso lento incluso ahora, voy andando respecto a quien lee

a velocidad de bicicleta”. Las poco más de 120 páginas de *Los peces no cierran los ojos* piden al lector de Erri de Luca, una vez más, un tiempo detenido, un verdadero paréntesis para echar una mirada intensa al pasado guiada por palabras escogidas. El ovillo en esta ocasión son los recuerdos de una infancia a los 10 años dividida entre Nápoles, de la que se dice “nacer y crecer en esa ciudad agota el destino”, y el verano en un pueblo costero. La educación sentimental de un niño solitario con “ojos de pez”, que se interroga por la verdad, y que pasará de conjugar el verbo



**ERRI DE LUCA** (Nápoles, 1950) comenzó a escribir casi a los 40 años después de haber sido miembro de un grupo revolucionario, albañil y conductor de camiones.

“mantener” al verbo “amar”. Una historia melancólica, en el extremo contrario de las novelas amorosa y juvenilmente conjugadas de Federico Moccia, que parece contar el tránsito a la edad adulta para revelar una vida y sus sucesivos tumbos y

## Argumento

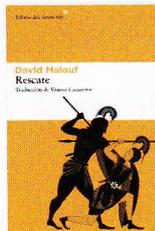
Un hombre recuerda “lo poco de un verano de hace cincuenta años”. Su infancia en un pueblo de pescadores cercano a Nápoles. La memoria le trae la imagen de un niño solitario, pegado a los libros y a su madre, enfrentado al deseo de crecer y al que fastidia el verbo amar. Gracias al encuentro con una peculiar chica que dice ser escritora ese niño descubrirá “la sorpresa de poder nombrar la palabra amor”.

adioses. Un pequeño y sencillo relato, con la levedad de la que hablaba Italo Calvino, que ensancha sus límites y en el que un beso puede resultar nuevamente algo digno de ser leído.

Ángel Cabo

NOVELA FRENTE A LAS MURALLAS DE TROYA...

# “Rescate”



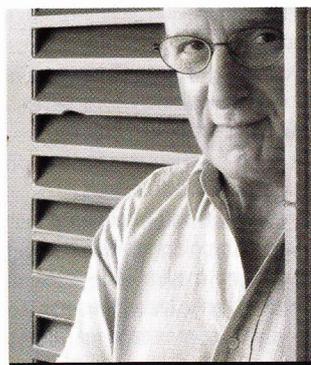
**Autor:** David Malouf  
**Traductora:** Vanesa Casanova  
**Editorial:** Libros del Asteroide  
 192 páginas. 16,95 euros.



Cada vez con más frecuencia se escucha aquello de “malos tiempos para la lírica” y no son mucho mejores para la épica, en realidad. Hace tiempo, en efecto, que lo épico dejó de ser un género literario para convertirse, con suerte, en cierto estilo o tono caro a la fantasía medieval y, sin ella, en un tópico recurrente de las crónicas más futboleras. Por ello resulta aún más valiosa, si cabe, esta novela. En ella pone Malouf su estilizada, poética y, sí, densa prosa al

servicio de la recreación de un singular episodio del más épico de los poemas, la *Ilíada* de Homero.

Que nadie se lleve a engaño y busque aquí, sin embargo, entrechocar de picas, victorias desesperadas y otros alardes guerreros, pues, como él mismo reconoce en el lúcido y hermoso epílogo del volumen, lo que ha hecho el autor es escarbar en la anécdota marginal, en la mención casual, en los silencios del ciego de Quíos, y ganar para el bando de los



**DAVID MALOUF** (Brisbane, 1934), autor de *Una vida imaginaria*, *El gran mundo y Remembering Babylon*, ha ganado el Fémina Étranger y el Commonwealth Writers' Prize.

febles humanos a dos héroes que, hasta ahora, se habían mostrado de frío mármol: Príamo y Aquiles.

Si por el camino demuestra, además, que no todo lo que parte de la intertextualidad es vacío,

## Argumento

No sin razón es proverbial la cólera del griego Aquiles. El troyano Héctor, verdugo de Patroclo, ha caído, al fin, por obra de la espada del de los pies ligeros, que, sin embargo, no considera consumada su venganza. Cada día ata a su carro el cadáver desnudo de su némesis y lo arrastra en torno a la ya no tan inexpugnable Troya. El padre de aquél, el anciano Príamo, contempla horrorizado la escena y se convierte en humilde suplicante.

inane y estéril, sino que, al contrario, puede resultar conmovedor, quien desde aquí les habla no puede sino celebrar y aplaudir esta novela como lo que es: una heroicidad.

Cecilia Blanco Pascual